

Señor

Los que hemos actuado en la rehabilitación y en la nueva planificación de la labor del Museo Bancario, consideramos este día como una fiesta en la que encontramos los rostros de los amigos de la cultura uruguaya que han venido a traer sus plácemes y buenos augurios.

Agradecemos la generosidad del aliento que nos llega por sus presencias y les decimos también que estamos muy atentos a lo que se orea del caso sugerir para superar este instituto.

De los numerosos temas a los que podríamos referirnos en estas palabras que nos fueron solicitadas, vamos a elegir tan sólo - y aún someramente - a los que atañen a las relaciones que debe tener un museo, lo que debe ocuparse para solicitar apoyos a su acción comunicante, a hacer más eficaces esta comunicación.-

Necesario es comprender que lo que importa en este sentido es que presentes o ausentes, cada uno de los ciudadanos participe de este organismo público, se beneficie o colabore con el Museo Bancario, según su talento o necesidad, pues siendo un organismo nacional u oficial es de todos y de cada uno de los uruguayos; suponemos a la vez que el Museo Bancario tiene el derecho de solicitarle su protección y cooperación moral e intelectual siempre y cuando quienes asumen la responsabilidad de su labor sepan facilitarlos derechos que sobre un bien público tienen los que integran la nación.

Que se nos excuse de haber pronunciado esta declaración tan elemental: a veces las cosas demasiado sabidas conviene repetirlas como nuevas.

Fuera del sentido de este acto como fiesta, por la oportunidad de reunir amigos del Museo Bancario, el acto de hoy no significa ni una meta conquistada, ni una partida. No declararemos este momento como un final ~~de una~~ ~~etapa~~; tampoco decimos que recién ahora empieza la labor de esta segunda etapa.

Nos consterna el solo pensamiento de que se le advierta como una meta conquistada, pues sabemos que las detenciones, comenzando por el regocijo de algo adquirido, es el mal endémico de la mayoría de los museos que los lleva fatalmente a su muerte: hay muchos museos cerrados y hay muchos museos no visitados. Cuántos y cuántos museos hemos conocido aquí y en ~~otros museos~~ ~~prácticamente~~ ~~que~~ ~~conservan~~ ~~a~~ ~~través~~ ~~de~~

//

períodos de largos años conservan la misma presentación de su día inaugural, con el mismo acervo no completado, los mismos muebles en los mismos lugares, flotando en sus ámbitos la vejez que les envuelve hasta el aire y que les quita todo encanto y validez a sus tesoros.

Unamuno, generalizando con franqueza de vasco, llamaba a los museos "cementerios de arte". Creemos que hay pocas cosas que se inmovilizan tanto en los Estados como los presupuestos de los museos, casi siempre insuficientes, casi siempre anacrónicos. ¿Por qué?

Vamos a tener el buen gusto de no acusar más que a nosotros mismos, a este gremio de museístas al cual pertenecemos; las funciones del museo invitan al tedio, a la rutina, al desánimo que no son los mejores argumentos para postular mejoras presupuestales. De aquí que en previsión de que estos mismos males pudieran presentarse hayamos tomado precauciones para hacer del Museo Bancario algo vivo, actuante y desarrollable. Para ello y teniendo a la vez en cuenta la relativa capacidad del local que ahora se ha ampliado y que la futura sede en la Avda. 18 de Julio y Minas está en construcción, se ha establecido el régimen de exposiciones temporarias con una motivación preponderante ocupando su sala principal, como ahora se hace con esta primera exhibición dedicada al "Estado y sus Institutos Emisores", sin perjuicio claro está de constituir un archivo práctico, de fácil consulta de la totalidad del caudal del museo que será facilitado para su estudio o conocimiento a partir del 1.º de enero de 1962.

Por idénticas razones de combatir posibles anquilosamientos se ha querido utilizar el mobiliario ya existente al que se le han hecho modificaciones, pero que sólo será reemplazado por los que se proyectan según las nuevas conquistas de las técnicas modernas - que las ensaiamos practicar - cuando se pueda establecer el volumen de material que le fuere factible adquirir al organismo que le corresponde por derecho y obligación ser el primer museo numismático del Uruguay.

Actualmente estas colecciones en numismática, historia bancaria y bellas artes están en plena cosecha por las importantes compras habidas - como la adquisición de la justamente ponderada colección del Sr. Octavio Assuncao de monedas y ensayos de monedas y por las importantes donaciones que en estos últimos momentos hemos estado recibiendo de los herederos de D. Manuel Lessa y de D. Benjamín S. Viana, otras donaciones menores, y de otras aún no concretadas pero, eso sí, seriamente prometidas; gestos de alturismo y patriotismo que honran a quienes los realizan.

De lo que debe ser su previsible caudal el Museo Bancario tiene algunos de //

//

sus sectores bien nutridos, de rico material, como el de monedas y billetes uruguayos por el cual es hoy la mayor colección nacional; en otros sectores no es lo mismo: ni la moneda colonial está representada convenientemente; ni la antigüedad puede ser mostrada; ni aún en calcos la bella moneda griega figura en las colecciones. La documentación de los pasados hombres de las finanzas nacionales se está recogiendo con fervor. De estos hombres del pasado y de sus épocas - financieros uruguayos y precursores extranjeros - proyectamos exposiciones venideras para las que desde ya solicitamos la cooperación de estudiosos y de los coleccionistas para que nos faciliten sus obras, porque una exposición de la naturaleza de estas u otras similares no se improvisa sino que se construye con la base de investigaciones que por su seriedad reclamarán luego la publicación de libros hasta lograr una verdadera simbiosis: la lectura del libro haciendo apetecible la visita detenida de la exposición y a la vez la exhibición atrayendo nuevos lectores para el libro. El Uruguay se encuentra hoy en la posibilidad de disponer en muy diferentes actividades verdaderos hombres capacitados que pueden y deben ser utilizados en trabajos de conjunto.

Si no aceptamos considerar el estado actual del Museo Bancario como definitivo, sino como un consciente momento de su desarrollo que puede ser útil para el conocimiento público, también rechazaríamos que se estimara su reapertura como el comienzo de una nueva etapa recién a cumplir. Aun los museos que parecen que debieran tener tan sólo un cometido esencialmente público es necesario que posean su vida íntima. En el contacto personal, explicativo de los principios que guían el fundamento de un museo es posible hacer captar más allá de un espectáculo hermoso la docencia trascendente del mismo. Queremos decir que de nada valdría el reabrir esta sala de la manera más brillante, ostentosa y sin tachas sino se creyera colectivamente, por lo menos en un medio determinado, en la trascendencia y la eficacia docente del organismo que se ha hecho renacer. Es en el mismo diálogo vivo y cada vez más obsecuente de interés entablado en estos dos últimos años con las personas de este Banco de la República que nos hemos afianzado los unos a los otros conceptos que defenderemos con firmeza: de que el Museo Bancario no es un apéndice de lujo o de entretenimiento que puede completar el programa que se le proporciona a los visitantes del Banco, sino que el Museo Bancario debe ser primordialmente lugar de una enseñanza cuyos resultados deben integrar la educación e instrucción del bancario; es una sala que antes que a nadie se le facilita al mismo funcionario del Banco de la República para que acuda él mismo

//

//
a situarse en la Historia, a calibrar mejor su labor en la comparación con los que le antecedieron en labores semejantes a las suyas; en fin, a comparar la época actual con las anteriores y comprender sus adelantos y sus retrocesos, que toda época del hombre tiene esas dos posiciones respecto a las preteritas.

Un museo no se construye sólo con resoluciones por más sabias que fueren, ni con expertos ejecutores de resoluciones sino que debe contar con la participación inteligente de sus principios de fundamento y hoy nos toca declarar y queremos agradecer muy especialmente la comprensión en la trascendencia de la labor del museo. Me es fácil decir esta afirmación, porque todos los contactos que hemos tenido en esta Casa, desde el Sr. Presidente, Sr. don Solano Amilivia; desde el Presidente de nuestra comisión del Museo, el Director Dr. Felipe Gil siempre alerta por los problemas de la mente y espíritu; desde los más altos funcionarios a los más modestos de los diferentes departamentos del Banco, sin olvidar a nuestro compañero de labor diaria que actuara muy solventemente a manera de Jefe de Sala del Museo, en todos hemos encontrado una comprensión rápida y de leal colaboración en el entendimiento de la "idea" del Museo.

Echadas las bases de esta idea del Museo Bancario de Montevideo hay el propósito de realizar una propaganda en las sucursales de las capitales del interior de la República para ir formando los museos bancarios regionales, labor que ya hemos tenido ocasión de ocuparnos y que se desea proseguir con fervor.

De expreso hemos dejado para el final decir algún comentario sobre la numismática uruguaya. La numismática nacional cuenta con dos asociaciones: El Instituto Uruguayo de Numismática y La Academia Uruguaya de Numismática y Bibliofilia. El Museo Bancario ha tenido la desinteresada y valiosa colaboración de miembros de ambos centros de estudio de acciones beneméritas y eficaces en sus especializaciones. La numismática uruguaya tiene cultores valiosos y para medirla en una palabra, considerando especialmente la publicación de trabajos realizados con esos estudios, es inteligente y por lo mismo merece ser acrecida. Basta al solo nombre del Dr. Francisco N. Olivares, el memorable autor de "Apuntes de Numismática Uruguaya", libro que convenientemente puesto al día no debe permanecer por más tiempo agotado, para apreciar lo que primero decimos sobre su capacidad. Respecto a la escasez de títulos de la bibliografía de la numismática nacional, ello explica por las dificultades económicas para editar pues sabemos perfectamente que hay varios trabajos de importancia sobre monedas ya concluidos y aún

inéditos. La dificultad de edición se acrece por el hasta ahora limitado número de posibles lectores. Sin duda el Museo Bancario abrirá en su diaria labor un más extendido interés por la numismática, ciencia que bien lo merezca como notable auxiliar de la historia y que ofrece belleza y elocuencia máximas en su documento. Si a la numismática no se la deja encerrada en el lento disecar de las dos faces de la moneda; si se extiende los resultados de sus análisis por encima de las rarezas o curiosidades su importancia es magnífica. Mírense estas vitrinas con monedas y billetes: la numismática en unas piezas está elogiando a la sabiduría de una época; la generosidad de pensamiento en los hombres de un período; la numismática también puede acusar, señalando tropiezos de una cultura.

La numismática documenta si los que tuvieron o dirigieron la riqueza de un Estado poseían una cultura que les permitiera comprender mejor su época para llevarla por las sendas del progreso y, en síntesis, declarar la categoría de un pueblo.

José Pedro Argul